

Los aportes de la nueva teoría estratégica (NTE) en los estudios comunicación y periodismo de Colombia*

Contributions of the new strategic theory (NST) in the communication and journalism studies in Colombia

Recibido: 20 de enero de 2014 - Revisado: 26 de marzo de 2014 - Aceptado: 11 de agosto de 2014

Antonio Roveda Hoyos**

Resumen

El presente artículo es una reflexión académica centrada en el debate sobre los procesos y transformaciones en la formación profesional en Comunicación Social y Periodismo de Colombia y los impactos en las estructuras curriculares (áreas, componentes y asignaturas) que ha generado la incorporación de la Nueva Teoría Estratégica de la Comunicación, como otra perspectiva de investigación y formación en Comunicación, en donde los saberes universales, los saberes transversales y los disciplinares se ponen en juego y cambian constantemente. También se genera un debate sobre la nueva idea de “competencia”, como un constructo cognitivo, instrumental y axiológico, que se asemeja a la idea legítima de “estrategia”, como un sinónimo de confrontación, acción y superación. Finalmente, el concepto de “gestión”, como una metodología/competencia de trabajo desde ser para el saber hacer; en tanto, las estructuras curriculares de formación en Comunicación y Periodismo de Colombia ha variado sustancialmente desde que ha sido incorporada esta nueva idea de formación desde la polivalencia.

Abstract

The content of this article makes part of an academic debate focused on the discussion about the process and transformation of professional training in Social Communication and Journalism in Colombia as well as the impact on the curriculum framework (fields, components and subjects) which has produced the insertion of the New Strategic Theory of Communication. This is where universal knowledge, cross-cutting and disciplinary expertise are at stake and constantly evolving. A debate is also created to discuss about the new idea of “competence” seen as a cognitive, instrumental and axiological construct similar to the legitimate idea of “strategy” as a synonym of confrontation, action and improvement. Finally the concept of “management” as a methodology/competence of work from the idea of learning how to be to the how-know notion, as long as, the curricular framework for training in Communication and Journalism has considerably changed since this new idea of training from multiple abilities was incorporated.

*Artículo de Reflexión.

** Colombo-italiano. Comunicador Social-Periodista de la Universidad Externado de Colombia. Especialista en Comunicación Organizacional y Doctorando en Ciencias de la Comunicación de la Universidad Complutense de Madrid, España. Asesor del Ministerio de Educación Nacional de Colombia y de la UNESCO (París) en Educación y Comunicación. Autor, conferencista y consultor en Comunicación y Educación. Presidente del Foro Iberoamericano sobre Estrategias de Comunicación (FISEC, Capítulo Colombia). Actualmente es el Decano de la Escuela de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Sergio Arboleda de Bogotá, Colombia.
Correo electrónico:
antonio.roveda@usa.edu.co

Las investigaciones, en Colombia, sobre los procesos de formación/evaluación por competencias en educación superior no tienen más de dos décadas. Especialmente si nos referimos a “formación por competencias” en los programas, facultades y/o escuelas de comunicación y periodismo. El panorama es bastante similar en el resto del continente latinoamericano y, por qué no decirlo, en España y Portugal. Es decir, estamos frente a un *territorio cognitivo* muy fértil, pero, a su vez, muy poco explorado en los ámbitos de la academia iberoamericana en general.

En verdad, el debate inicial sobre la noción de “competencia” emerge tímidamente un poco antes de la década de los 90 para la educación superior en el mundo, y se encuentra fundamentalmente ligado a las legítimas preocupaciones de algunos docentes, quienes generaron algunas investigaciones aplicadas en torno a las preguntas sobre cómo evaluar las nuevas lógicas de aprendizaje en el aula y su relación con los principios básicos de la calidad en la educación superior. Posteriormente, surgieron investigaciones sobre metodologías, pedagogías y didácticas acerca de cómo formar en el aula por competencias y, mucho después, aparecieron las preguntas e investigaciones más específicas en torno a cómo formar en comunicación y cómo desarrollar las “habilidades, destrezas y competencias de un Comunicador Social o Periodista” desde la academia. Finalmente, se dieron los debates y estudios sobre las metodologías y didácticas más “apropiadas” en la formación de los educandos y el nuevo rol de los docentes, consejeros y tutores en el proceso formativo de los comunicadores y periodistas.

Las constantes preguntas sobre qué se enseña, cómo se enseña y qué se aprende en comunicación durante el proceso de enseñanza-aprendizaje en las aulas son, sin duda, una constante científica y académica de vital importancia, que ha sido someramente abordada por las universidades y por sus

docentes/investigadores en los programas de comunicación y periodismo de Iberoamérica.

No obstante, los actuales escenarios curriculares obligan a repensar el papel de la universidad, invitándola a preguntarse regularmente por este nivel efectivo de la formación de sus educandos y por las características y disposiciones teóricas y metodológicas de sus planes de estudio para formar por (en) competencias, esperando entregar a la sociedad y el mercado egresados de calidad. El tema preocupa, pues es así como hace más de una década empezaron a abundar todo tipo de autores, escuelas, modelos y tendencias pedagógicas mundiales que reflejaban el interés por asumir la formación/evaluación por competencias. La lista es extensa: los Libros Blancos de la Educación de la Unión Europea (1990-2012); *La Educación encierra un tesoro* (Informe Unesco de la Comisión para la Educación del siglo XXI, Jean Jacques Delors, 2009); el Proyecto Alfa Tuning (Unión Europea 2005/10); la Declaración de Bologna (2011/12); la Sociedad Colombiana de Pedagogía, etc.

Por su parte, en Colombia y como una novedosa decisión para insertarse en este debate mundial, el Estado, a través de su Instituto Colombiano de Evaluación (ICFES, desde 2002) propone, diseña y construye la primera prueba de evaluación masiva de Iberoamérica, con la que se miden/evalúan las competencias académicas específicas disciplinares de todos los jóvenes estudiantes y nuevos profesionales de nivel de grado universitario de todo el país. Esta prueba, denominada inicialmente Exámenes de Calidad en la Educación Superior – ECAES, fue, sin duda, el primer pretexto y escenario real para que las comunidades académicas de formación profesional en comunicación y periodismo abordaran el “problema de la formación por competencias” en sus estudiantes y, evidenciaran, a su vez, el escaso conocimiento teórico e investigativo que sobre la materia se tenía.

Esta prueba hoy ha sufrido una transformación de fondo y de forma. Pasó de

ser un prueba específica de carácter disciplinar (2004-2010), preocupada por el desarrollo de las competencias interpretativa (hermenéutica), argumentativa y propositiva (Roveda, 2006), para convertirse en una prueba de sentido general (competencias genéricas) y, a su vez, de orientación compleja e interdisciplinaria a partir de la evaluación y comparación en un mismo examen de programas y profesiones agrupadas por grupos de referencia (Unesco, 2011). Grupos de profesiones que comparten problemas, antecedentes, problematizaciones, propósitos, herramientas y/o compromisos profesionales y científicos comunes.

Estamos, entonces, frente a un prueba modular que evalúa competencias específicas por grupos de referencia, aquellas que corresponden a un saber hacer complejo en un contexto específico. Módulos que parten de profesiones (y competencias) con constructos epistemológicos y profesionales comunes, y que permiten dar cuenta en la evaluación de una formación básica en un campo y cuyos resultados generan valor agregado y tienen carácter de *comparabilidad* en el tiempo.

Insisto, estamos ante un *territorio* casi desconocido en la investigación y novedoso para los programas de comunicación y periodismo; pero, igualmente, frente a un motivo y pretexto al que tenemos muchas interpelaciones que hacerle desde la academia, especialmente si a este debate le agregamos una serie de conceptos/acciones como “estrategias de formación”; “modelos pedagógicos y nuevas metodologías de enseñanza-aprendizaje”.

Sin embargo, y aunque la pregunta por la formación/evaluación por competencias, es relativamente reciente y ha sido siempre una constante en el *corpus epistemológico* de la Pedagogía como ciencia del aprendizaje, aún no existe. Además, estamos en mora de preguntarnos y desarrollar una serie de investigaciones que ligen de manera directa, conceptual y práctica la noción de “competencia” como una

acción estratégica de pensamiento, o más específicamente con el valor y aporte que hace la Nueva Teoría Estratégica (NTE) a la formación/evaluación por competencias en Iberoamérica.

Me explico mejor: hoy existe una seria preocupación en todas las ciencias, disciplinas, profesiones, artes y oficios por re-conocer las claves y dinámicas propias que se suceden al interior de los procesos de enseñanza-aprendizaje de una disciplina, profesión u oficio y que permiten el desarrollo de competencias y la generación de una serie de habilidades que hacen que un profesional sea mejor que otros. Ello supone, de suyo, que todos los procesos de formación, hoy expresados en y por competencias, no tienen claramente identificado en dónde se manifiestan sus claves y dinámicas internas de la competencia como un saber actuado.

En tal sentido, considero que la Nueva Teoría Estratégica, para Colombia, ha contribuido seriamente y de manera silenciosa en dos dimensiones claramente identificadas. Por un lado, desde el año 2003, justo a un año del nacimiento del Foro Iberoamericano sobre Estrategias de Comunicación (FISEC) en Madrid (España), empezaron a aparecer en los planes de estudio o estructuras curriculares profesionales en comunicación y en periodismo del país, un área y/o componente de formación básica denominado “gestión de la comunicación en las organizaciones”, cuyo objetivo general consiste en formar y desarrollar las competencias y habilidades en el estudiante de grado en la capacidad de pensar, planear, diseñar, orientar, desarrollar y evaluar estrategias, programas, proyectos y productos en comunicación para cualquier tipo de organización, audiencia o medio.

Esta dimensión y aporte de la NTE implica que hoy la gran mayoría de los planes de estudio en Colombia, desde hace más de una década, contemplan seriamente la formación en gestión y dirección de la comunicación en organizaciones, tanto públicas, como privadas,

solidarias o internacionales. Entendida la organización en la manera más compleja, integral y dinámica que otrora.

Este es, sin duda, uno de los grandes aportes de la NTE en los planes de estudio en comunicación social y periodismo en Colombia, la inclusión definitiva de la “gestión de la comunicación en las organizaciones” como área de formación y la ampliación compleja de la redefinición de organización, superando el viejo esquema funcional de considerar la “organización” como sinónimo y sucedáneo exclusivo de la empresa productiva privada.

La segunda dimensión del aporte de la NTE en las estructuras curriculares y académicas en comunicación y periodismo de Colombia, que además ha logrado impactar a un gran número de los planes de estudio de programas académicos de grado y postgrado de comunicación en Centroamérica, el Caribe y el área Andina, tiene que ver con comprender la relación directa que existe entre competencia y estrategia (o pensamiento estratégico), asumiendo que la “estrategia” es hermenéutica, reflexiva, analítica, dialógica, operativa y que hace posible que las cosas sucedan en comunicación y educación.

Hoy se comprende la competencia como un constructo cognitivo dinámico y complejo que contempla exactamente los mismos rasgos que definen a la estrategia y que, por lo tanto, comprende tres aspectos básicos claramente identificados: a) el cognitivo o la sapienza (sabe lo que sabe: rasgo de idoneidad); b) el instrumental, operativo o sistémico (sabe demostrar y evidenciar lo que sabe: rasgo de operación); y c) el axiológico y/o valorativo (el rasgo ético, histórico y social de la competencia). Podríamos, igualmente, señalar que la NTE puso a pensar, dialogar y a comprender la competencia como una manera estratégica de pensar y de actuar.

Es decir, en términos concretos ello implica el diseño, ordenamiento y sistematización de conocimientos y de recursos, a fin de crear, pla-

near, ejecutar y evaluar programas, proyectos, estrategias, y productos eficaces, pertinentes y con aplicación en el futuro. La estrategia, como la competencia, se mueve entonces en dos polos interdependientes y complementarios: reflexión y acción. Desde Colombia aprendimos que el pensamiento estratégico como competencia supone que:

- A) Es complejo: porque, ante todo, es interdisciplinario para pensar y actuar.
- B) Es pertinente: porque establece relaciones entre el ser y su entorno.
- C) Es plausible: porque trabaja en busca de condiciones posibles y no de «verdades».
- D) Es creativo: porque parte de un futuro deseado y retrocede hasta que se produzca.
- E) Trabaja desde un pensamiento reflexivo, desde la observación, categorización, con fenómenos y problemas.
- F) Es holístico: relacional, no racional. Es integral, no específico.

Un pensamiento estratégico, como aporte de la NTE, nos supone comprender hermenéuticamente el mundo (describirlo, interrelacionarlo, imaginarlo posible e invocararlo). Implica la capacidad para leer crítica, significativa e integralmente los contextos, los problemas y a los otros. Implica, así mismo, la capacidad para imaginar, rediseñar y construir escenarios futuros posibles, con los elementos visibles e invisibles; para describir, co-relacionar, asociar, invocar y deducir lo observado. Un estrategia es, ante todo, un hermeneuta social y organizacional, y la competencia es un pensamiento estratégico lleno de posibilidades y realidades. Diríamos entonces que existe entre la competencia y la estrategia una doble relación y una dualidad epistemológica, en donde el objeto es método a la vez.

Un pensamiento estratégico también nos obliga a desarrollar la capacidad para interrelacionar y construir factores e indicadores

de relación; a construir y establecer interacción con el contexto y a construir acuerdos, consensos y diálogos para validar el disenso y el cambio. Es decir, implica dialogar o interactuar con otros saberes (inter-pluri y transdisciplinariedad) y decidir, y actuar, consecuentemente.

La competencia como estrategia en su mirada instrumental y procedimental implica desarrollar una gran capacidad de síntesis y de abstracción de la realidad; de comprensión y actuación profesional en entornos laborales complejos; una comprensión, uso y aplicación cognitiva de conceptos para resolver problemas desde la comunicación y con y para las personas; una capacidad de gestión, diseño, planeación, ejecución y evaluación de proyectos; una capacidad para tomar decisiones, manejar herramientas y hacer uso con habilidad de una serie de competencias comunicativas.

Implica también, desde una perspectiva interpersonal, unas óptimas relaciones sociales y laborales; unas competencias socio-afectivas y ciudadanas para desarrollar trabajo y soluciones en equipo; unas destrezas profesionales, políticas e históricas para ubicarse en el mundo y sus posibilidades; una adaptación a distintos entornos sociales; una alta capacidad de diálogo, negociación, acuerdo e interacción con entornos sociales y laborales diversos.

Entender entonces la competencia como una estrategia exige una sabia mirada sistémica y de conjunto que permita una visión compleja de la realidad; una gestión de los procesos integrales de forma holística; una perspectiva diversa y compleja del entorno; una gran capacidad para investigación, aplicación y resolución de problemas; y, finalmente, un liderazgo lleno de humanismo, hermenéutico, creativo, sensible y con conocimiento multidisciplinar en términos de idoneidad profesional.

De manera tal, que si entendemos la redefinición de la competencia desde la NTE, podemos señalar que ésta es un constructo

cognitivo, procedimental y axiológico que gravita entre el ser, el saber y hacer.

Finalmente, podríamos concluir afirmando que otro de los grandes aportes de la NTE en las estructuras curriculares de los planes de estudio en los programas en comunicación social y periodismo de Colombia, es la seria incorporación conceptual y práctica de incluir la gestión de la comunicación en las organizaciones (públicas, privadas, solidarias, sociales, etc.) desde una perspectiva más hermenéutica y cualitativa y menos funcional, pragmática y cuantitativa de los procesos y las personas. Además, que lo estratégico hoy se ha convertido en el *territorio fértil y común* de la convergencia y la interdisciplinariedad epistemológica entre programas, profesiones y oficios como el diseño, la publicidad, la comunicación y la gestión misma.

Referencias

- Comisión Europea. (s.f.). *Libros Blancos*. Recuperado de http://ec.europa.eu/white-papers/index_es.htm
- Delors, J. J. (2009). *La Educación encierra un tesoro* (Informe a la Unesco Unesco de la Comisión para la Educación del siglo XXI).
- Guillén, J. M. (2008). Estudio crítico de la obra: La Educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI, presidia por Jacques Delors. *Laurus*, 14(26), 136 – 167.
- ICFES-UNESCO. (s.f.). *Presentación de Exámenes*. Recuperado de <http://www.icfes.gov.co/examenes/saber-pro/informacion-general/estructura-general-del-examen/grupos-de-referencia-2014-2>.
- Pérez, R., & Massoni, S. (2009). *Hacia una teoría general de la estrategia. El cambio de paradigma en el comportamiento*

humano, la sociedad y las instituciones.
Barcelona: Ariel Comunicaciones.

Roveda, A. (2007). *Diseño para el proyecto de elaboración de los Exámenes de Calidad de la Educación Superior – ECAES en Comunicación e Información 2004 – 2006*. Bogotá: Asociación Colombiana de Facultades y Programas Universitarios en Comunicación e Información – [AFACOM]; Universidad Externado de Colombia.